

"VESCUS" Y LOS COMPUESTOS DE "VĒ-"

1. El vocablo *vescus*, poetismo de raro uso, ha tenido interpretaciones vacilantes y sigue ofreciendo dudas cuando se trata de fijar su auténtico sentido. La disparidad de sentidos que se le han aplicado, llama espontáneamente la atención y despierta un interés filológico por explicar tales divergencias de una manera científicamente aceptable.

El origen etimológico de este término no es claro, ni concluyente, pero pueden servir de orientación la confrontación y analogías con otros adjetivos de la misma composición mediante el elemento prefijal *vĕ-*, que puede determinar una significación de doble sentido, paralela a los sentidos históricos que recibe de hecho el vocablo *vescus*.

Desde un punto de vista global se observa que son muy pocas las formas nominales compuestas del preverbio en cuestión usadas aun por los poetas arcaicos, y escasos igualmente los restos del mismo con análoga semántica en los idiomas indoeuropeos afines y antiguos, sánscrito, griego, osco, umbro; lo cual induce a conjeturar que es de herencia indoeuropea primitiva, y que decayó su uso en época temprana, sustituido por otros, como *in-*, *ā-*, *dē*, *sĕ-*, *sĕd-*, *sĕ-*.

A) 2. Los únicos casos en que tiene vivencia *vescus* son los siguientes:

1) LUCIL. 26, 29: *Quam fastidiosum ac vescum cum fastidio (edendi) vivere.*

2) AFRAN. 315: *At puer est vescis imbecillus viribus.*

3) LUCR. 1, 326: *Nec, mare quae inpendent, vesco sale saxa peresa.*

- 4) VERG. *G.* 3, 175-176: *Nec vescas salicum frondes, ulvamque*
[*palustrem.*
- 5) ID. *G.* 4, 130-131: *Hic rarum tamen in dumis olus albaque*
Lilia, verbenasque premens vescumque papaver, [circum.
Regum aequabat opes animis...
- 6) OVID. *Fast.* 3, 445-446: *Nunc vocor ad nomen: vegrandia*
quae male creverunt, vescaque parva vocant. [*farra colonae.*
- 7) PLIN. *H. N.* 7, 81: *Corpore vesco sed eximiis viribus Tri-*
tannus in gladiatore ludo.
- 8) FEST. *P. F.* 519, 21: *Vesculi male curati et graciles homines.*

La semántica funcional, por decirlo así, de *vescus* en las citas aducidas 1, 2, 7, 8 y la explicación directa del poeta *quoad nomen* en 6, de Ovidio, no dan lugar a duda de que adopta un sentido de «decaído», «débil», «mal nutrido», «endeble» y «flojo» respectivamente, como conviene a un compuesto derivado de *vē-esca* = *sine esca*.

En el pasaje 3, de Lucrecio, suele entenderse el *vesco sale* por *mar voraz* o por *la sal corrosiva del mar* y éste es el sentido obvio. No creo con todo que sería forzar su valor semántico suponer un significado primario de *hambriento*, del que pasaría por metonimia en relación de causa a efecto al de *voraz, corrosivo*.

En cuanto a los dos pasajes de Virgilio, 4 y 5, son los de interpretación más ambigua, por cuanto las ediciones antiguas lo han entendido con valor pasivo, de signo contrario precisamente al de Lucrecio, es decir, lo traducen por *comestible*. Así por ejemplo lo tenemos, por no citar más que dos de las más aceptadas, en la edición del P. La Cerda (P. Vergilii Maroni Bucolica et Georgica, Lugduni 1619, t. 1), que en los Escolios al v, 131 del *G.* 4, ...*vescumque papaver*, dice: *Servius explicat «quo vescimur» utique edule, ἐδώδιμον, id placet. Quae de hac voce Ovidius et alii scripsere ubique obvia.*

Carlos de la Rue (Ruæus) en su célebre edición P. VIRGILII MARONIS opera... Parisiis, 1726³, traduce en la *Interpretatio latina* el *vescas* de *G.* 3, 175 de la siguiente forma: ...*frondes edules salicum*, y comenta en nota correspondiente: «*vescas*» = *edules, quae famem excitent*.

Y en G. 4, 131 el *vescum papaver* lo interpreta como un *edule papaver*; pero en el comentario admite otro sentido cuando dice: *Vescum item, minutum ac parvum significat, Ovid. Fast.3, Plin.7, 10.*

Sobre el primer lugar de Virgilio la Cerda no trae comentario ni explicación ninguna. No así el escoliasta del Mantuano, Servius, que va por otro camino que la Cerda al comentar el verso en cuestión *Nec vescas salicum frondes...: «Siccas et teneras, ubi pro «siccas» quidam putant legendum «vietas» et telas araneorum vescas vocari.*

Apoya esta acepción de *vescus* el Glossarium de Philox. s. v.: *Vescus = ὀλιγόσιτος.*

Domina como vemos en la acepción del vocablo el sentido peyorativo de privación parcial, disminución, debilidad, valor expresado morfológicamente por el prefijo *vē-* que modificando al sufijo *-scus*, forma el compuesto que se deriva de *ve-ed-sca* < **we-(e)d-sko*. Sólomente el *vescus* lucreciano parece contradecir la tendencia general.

3. Pueden reforzarse estos aspectos estudiando el mismo prefijo en los restantes de sus compuestos. Son muy pocos y los más, poetismos.

Ve-cors, *ve-sanus* no ofrecen duda en cuanto a su sentido y uso. Son en cambio casos dudosos *vehemens*, *vegrandis*, *Veiovis* (*Vediovis*), *vepallidus*.

Vehemens merece atención por su aspecto gráfico, pues en cuanto a su significado es bien conocido.

Su grafía oscila entre *vehēmens* y *vēmens*. La verdadera forma parece ser la segunda, y está atestiguada sin género de duda por Horacio en Ep. 2, 2, 120.

Vēmens/ et liqui/dus pu/roque si/millimus/ auri,

en el que la exigencia métrica es patente.

La primera grafía aparece en los códices, en variante con la segunda, y pudiera considerarse como una forma de etimología popular, que representaba la *-ē-* por *-ee-* y en la que se intercalaba una aspiración *-h-* para marcar el hiato, lo mismo que tenemos en

mehe = *mē* por analogía con *mihi* = *mī*, como *Ahala* por *Āla*. Es posible que proviniera esta práctica de la imitación del osco y umbro, en los que se da *ee-* = *e-* y *ehe-* = *ex-* respectivamente.

Avala estas hipótesis el testimonio de Quintiliano (1, 5, 19-21), que declara la inestabilidad de tal -h- infija, y da a entender que *vehementer* y *comprehendere* resultan un *nimius usus* de *h*, como lo es a ojos vistas en *choronae*, *chenturiones* y *praechones*.

De la misma opinión es A. Gelio, que la considera como recurso expresivo o reforzativo de los antiguos a ejemplo de los Griegos:

H litteram sive illam spiritum magis quam litteram dici oportet, inserebant eam veteres nostri plerisque vocibus verborum firmandis roborandisque, ut sonus earum esset viridior vegetiorque; atque id videntur fecisse studio et exemplo linguae atticae... Sic «lachrumas», sic «sepulchrum», sic «ahenum», sic «inchoare», sic «helluari», sic «halucinari», sic «honera», sic «honestus» dixerunt. In his enim verbis omnibus litterae seu spiritus istius nulla ratio visa est, nisi ut firmitas et vigor vocis quasi quibusdam nervis additis intendere-tur. (N. A. 2, 3, 1-4).

La forma *vehemens* sugiere fácilmente, como observa el Dictionnaire étymologique de Ernout-Meillet, s. v., la idea de una aproximación a *veho*, o acaso a *vexare*, y este parecido etimológico explica el que se haya aplicado a nombres de movimiento, como *vehemens ventus* (Auct. B. Hisp. 3), *vehemens fuga* (QUINT. 5, 10, 113).

Resulta por esta misma razón una grafía incorrecta y artificiosa de mera influencia analógica la que se encuentra por ejemplo en los codd. A B O C δ ζ de los Fastos de Ovidio (3, 445): *vehegrandia* por *vegrandia*. Es bien visible el calco gráfico sobre *vehemens*.

Respecto de su significación, una vez aceptada la morfología *vē-mens* del mismo tipo que *ā-mens*, *dē-mens*, observamos que toma a primera vista un valor intensivo que refuerza a *mens*, y que valdría quasi *valde animans*. A mi juicio empero este criterio viene a ser una ilusión conceptual, porque primariamente el *vē-* conserva en este caso su sentido originario de *disminución*, de *privación parcial*, y *ve-mens* equivale por tanto a «sin tino», «desaforado», «alocado», «impetuoso». Esta interpretación semántica la considero apoyada por el siguiente texto de OVIDIO, *Ibis*, 345:

*Mens quoque sic Furiis vecors agitetur, ut illi
Unum cui toto corpore vulnus erat.*

La combinación expresiva que pone en juego «*mens vecors*», creo que podría sustituirse sin variación de sentido por esta otra: «*cor vemens*».

4. *Ve-grandis* lo encontramos con un uso histórico en los siguientes casos:

1) VARRON R. R. 2, 2: (de ovibus): *Quae postea concipiunt, fiunt uegrandes et imbecillae.*

2) OVID. Fast. 3, 445: Vide la cita 6) de *vescus*.

3) FESTUS: 512, 6: *Vegrande significari alii aiunt male grande, ut vesanus, mali cordis maleque sanus. Alii paruom minutum ut cum dicimus «vegrande frumentum» et*

4) PLAUTUS in Clitel. 378: *Quin is si itura es? nimium in uegrandi gradu.*

5) FESTUS, P. F. 519, 21: *Ve enim syllabam rei parvae praeponebant, unde Vedioem paruum Iovem et uegrandem fabam minutam dicebant.*

6) AUSON. Ep. 22, 13:

*Hic saepe falsus messibus uegrandibus,
nomen perosus villici.*

El sentido peyorativo o de disminución que introduce el prefijo *vē-* en los seis casos citados es manifiesto por el contexto y estructura de la frase. Pero nos encontramos en CIC. Leg. Agr. 2, 34, 93 con este pasaje: *Quem hominem uegrandi macie torridum Romae contemptum atque abiectum videbamus*, en el que *uegrandis* toma un sentido opuesto a los usos anteriores, equivalente a *prae-grandis*, como superlativo.

5. *Veiovis* o *Vediovis* (GELL. N. A. 5, 12, 8-12); *Vidius* (= *Ve-dius*) CGL. III, 291, OVID. Fast. 3, 429 y 430:

*Una nota est Martis Nonis: sacrata quod illis
Templa putant lucos Veiovis ante duos.*

Id. id. 3, 447-8:

*Vis ea si verbi est, cur non ego Veiovis aedem,
aedem non magni suspicer esse Iovis?*

Queda bien determinado por el segundo de los dos textos aducidos, el valor intencional que el autor atribuye al compuesto *Ve-iovis*.

La explicación histórica de ese empequeñecimiento de *Iovis* nos la da GELL. (5, 12, 8-12), a la vez que razona los valores del prefijo *vē-*.

Cum Iovem igitur et Diovem a iuvando nominassent, eum (que) contra deum, qui non iuvandi potestatem, sed vim nocendi haberet —nam deos quosdam, ut prodessent, celebrabant, quosdam, ut ne obsessent, placabant— «Vediovem» appellaverunt, dempta atque detracta iuvandi facultate. «Ve» enim particula, quae in aliis atque aliis vocabulis varia, tum per has duas litteras, tum a littera media inmissa dicitur, duplicem significatum eundemque inter sese diversum capit. Nam et augendae rei et minuendae valet, sicuti aliae particulae plurimae, propter quod accidit, ut quaedam vocabula, quibus particula ista praeponitur, ambigua sint et utroqueversum dicantur, veluti «vescum», «vemens» et «vegrande», de quibus alio in loco, uberiore tractatu facto, admonuimus; «vesani» autem et «vecordes» ex una tantum parte dicti, quae privativa est, quam Graeci κατὰ στέρησιν dicunt.

La derivación etimológica, como se ve, es meramente popular y fundada en una parafonía empírica, inadmisibile para la Fonética científica. Pero el autor deja confirmado el hecho semántico de los dos significados que convienen al prefijo *vē-*. Y lo corrobora más adelante (16, 5, 4-7) con la opinión de Sulpicio Apolinar: «*Quod Sulpicium autem Apollinarem meminisse dicere, virum eleganti scientia ornatum, huiusmodi est: «Ve» particula, sicuti quaedam alia, tum intentionem significat, tum minutionem. Nam «vetus» et «vehemens», alterum ab aetatis magnitudine compositum elisumque est, alterum a mentis vi atque impetu dicitur. «Vescum» autem, quod ex ve particula et «esca» copulatum est, utriusque diversae significationis vim capit. Aliter enim Lucretius «vescum» salem dicit ex edendi intentione, aliter Lucilius «vescum» appellat cum edendi fastidio.»*

6. Pero no menciona Gellius *vepallidus*, cuyo valor intensivo nos consta por Horacio (Sat. 1, 2, 129):

*...undique magno
pulsata domus strepitu resonet, vepallida lecto
desiliat mulier*¹.

donde *vepallida* = *valde o vel pallida*.

B) 7. Hasta ahora he aducido pruebas textuales sobre los sentidos de los compuestos de *vē-*. Queda por examinar a la luz de la Lingüística los prefijos indoeuropeos afines a éste, que pueden dar alguna idea sobre su origen y significación.

ava-, scr. = descenso, privación, punto de partida: *ava-tr̄* (descendere).

ō- *ganaḥ* = sine turba (=solitario), otra forma del prefijo sánscrito.

av-, prefijo griego en *av-χάττειν* (carecer); con sufijo *-τ* en *av-τ-ως* (=vanamente).

ov-, otra forma del prefijo griego relacionada con éstas.

au-manis = insensato, furioso en let.

au- prefijo latino en *au-fero*, *au-fugio*.

Con otro aspecto gráfico y bajo otra apofonía encontramos: *è-τός*, adverbio griego empleando sóiamente en la locución *οὐκ è-τός* = «no sin fundamento», su forma homérica es *è-τώσιος* (<φετώσιος) = «vano», «inútil» del tema *φετός-, próxima al *av-τ-ως* anterior.

Relacionado con éste en cuanto al primer elemento, según Boisacq (Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque... Heidelberg, 1950⁴, s. v. *ἔσπερος*), hallamos el gr. *ἔσπερος*, lat. *ve-sper*; y Brugmann (IF. XIII 157 ss. en Boisacq, s. v. eadem) cree que esta voz contiene un elemento prefijal indoeuropeo *we- (=hacia abajo, lejos de), que responde al sánscrito *avás-tād* (=debajo) y al aaa. *westar* < *we-s-tar (al occidente), y *-speros*, *-qeros*, de significación «que se mueve rápidamente» por alusión al sol poniente y a las vibraciones de sus últimos rayos.

El elemento *we- existe igualmente con valor de «separación» o «privación» en el itálico osco bajo las formas *veh-* = *ee-*, *eh-* (= *e-*, *ex-* latinas), y en el umbro con la forma *ve-purus*, que es una fórmula ritual de los (*ἱερά*) *ἄ-πυρα*.

¹ Seguimos el texto de la edición de F. VILLENEUVE, Association G. Budé, 1951.

Representan por tanto los registrados anteriormente diversas evoluciones apofónicas de las raíces indoeuropeas *au-*, *aue-*, *ue-* (Cfr. J. POKORNY, *Indogermanisches Etymol. Wörterbuchlieferung*, p. 72, 3). Por eso se puede conjeturar que el debatido latino *vē-* viene a ser una apofonía de vocal final como el scr. *ava-* y el griego *ἄ-*(σπερος), y de vocalismo inicial cero en alternancia con el lat. *au-*.

C) 8. *Resumen e hipótesis.*—Si bien los argumentos etimológicos y fonéticos que preceden atestiguan sólo un sentido peyorativo del elemento *vē-*, los textos históricos estudiados fuerzan a admitir los dos valores semánticos que indica Gelio. Mas por otra parte es evidente que predomina entre todos los compuestos de *vē-* el sentido peyorativo, y que son muy raros los casos de un *vē-* intensivo-aumentativo, que podrían explicarse por razones analógicas o de otro género, no por las de origen.

Efectivamente, son casos de bisemia divergente y aun de tendencia opuesta, en los que el sentido secundario procede de un segundo plano de evolución semántica, que tenemos también por ejemplo en el preverbio *in-*: Obsérvese *in-tentus*, *in-natus*, *in-structus in-positus* frente a *in-finitus*, *in-curia*, *in-iustus*, *in-edia*. Y para nuestro objeto insinuamos la probabilidad de la siguiente hipótesis:

El *vescus* lucreciano puede provenir de una falsa aproximación a *vescor*, como piensa Ernout-Meillet (*Diction. étymolog. s. v. ves-cus*), y en mi opinión, como una derivación semántica secundaria de *vescus* = *hambriento*, como indiqué en su lugar. Mientras *vegrandis* de Cicerón y el hápax *vepallidus* de Horacio, pudieron resultar de una falsa analogía fonética de *věl* (superlativo, en sánscr. *vā*), que al unirse como prefijo perdió la -l; o de una metasemia por efecto de asociación de ideas por contraste, a través del cambio intermedio, *vepallidus* = «malamente pálido», *vegrandis* = «malamente grande».

JULIO CAMPOS, SCH. P.